

SOLILOQUIO DE LA SORDERA

Abrió los ojos frente al espejo y sintió el mismo desprecio de todas las mañanas. Mapu se mira con incertidumbre. Limpia el espejo con los dedos, logra ver sus ojos verdes, su bigote hecho pedazos, sus cicatrices y sus tres dientes. No se baña, solo se lava la cara y sus tres dientes. En la esquina de su casa hay una panadería en donde convergen todos los extranjeros y él va, con su overol, caminando, mirando al suelo y con paso firme a trabajar. Es el único obrero de una casa antigua que intentan arreglar pero nunca pueden. Sin embargo le dan trabajo a Mapu, y lo quieren.

-Aahhh, ahhh ¿Bien o no, mi niño?- Le dice Mapu a su jefe.

-¿Ya desayunó, Mapu?

-No señor, ¿qué traigo?

-Hambre mijo porque ya cocinamos, vaya siéntese.

Todos en la mesa están comiendo sus huevos con calma. Hay un italiano, una puta, un paisa y un simio que se cree pintor. Mapu se sienta en el puesto del centro, agarra su cuchara y espera. Todos hablan y comen con ligereza y fluidez, con confort. Mapu los mira y agacha la cabeza, entonces coge la cuchara e intenta libremente cortar el huevo con ella. No puede. Continúa intentando una y otra vez. No puede. Solo logró delinear unas ranuras firmes sobre la clara del huevo. El italiano no se calla la boca, como es debido, y la puta no quiere comer. Cuando come, vomita y dice que es porque no tiene plata y eso la estresa y el estrés la hace vomitar y a todos les parece asquerosa su languidez. El jefe le dice: "Mapu, coma mijo que tiene que trabajar." Mapu agarra el huevo con el índice y el pulgar y lo pone encima de la cuchara haciendo de equilibrista, abre su boca y pone el huevo frito entero allí, encima de la lengua. Y todos se detienen. "Buen provecho, Mapu. Coma solo" El jefe se ríe, le dice que tome el yogur y que coma las tostadas. Mapu quiere comer solo porque no sabe cómo poder morder la tostada, pero "¡ay en donde deje una borona!" Dice el simio que pinta paredes de neón.

Mapu termina de desayunar cuando todos se han ido ya. Se levanta, agarra su plato y lo lava, agradece y comienza a laborar. Lleva palos de un lado a otro. Limpia todos los lugares. Corre mesas, agarra ladrillos, mueve todo una y otra vez. Hace que trabaja hasta que el Jefe obtiene el dinero para hacer cosas en la casa. Y cuando las hacen, resultan igual de feas pero sirven un poco más, por ejemplo compran una canal para la lluvia nueva, la instalan y como el resto de la casa está dañada, la canal funciona igual que la anterior.

Al medio día le ofrecen la primera cerveza sus amigos los que se juntan en la esquina de la panadería. Se la toma completa, de un sorbo. Ya se emborrachó. Ya se tropezó. Ya no quiere trabajar. Vuelve a su casa, se mira al espejo ebrio y llora con honda tristeza. Agarra el lavamanos con sus dos lijas con dedos y se mira inquieto. Escupe el espejo. Lo limpia.

-Mapu. Mapu. No me huya, compadrito. ¿Qué, me tiene miedo? No cierre los ojos, ahhh, ahhh.

Mapu se duerme al lado del inodoro.

Tres horas después se levanta con leve resaca y activo. Recuerda que debe ir a trabajar, se limpia la cara y vuelve al trabajo. Comienza a correr unas cosas para acá. Unas cosas para allá. Le ofrecen un porrito, se traba un poco, se queda callado y se va a su casa. Entra al baño, se mira en el espejo y se ríe. Silencio. Hay en el fondo de su habitación una cama pequeña y una mesa en donde colecciona colillas de cigarrillo por tamaño y por marca. Están todas encima y su cuarto huele detestable pero él ya se ha acostumbrado. Se mira en el espejo, se pone a llorar, se ríe, llora, ríe. Sale del baño, agarra las colillas y las mete en una poceta con agua y cloro. Luego la vacía y sale a la calle de nuevo con una bolsa en su mano llena de colillas de cigarrillo mojadas y las tira al lado de un indigente que duerme en la esquina. –Tome, para que coja de almohada.

Mapu vuelve al trabajo con una botella de old jhon en el bolsillo trasero de su pantalón y un cigarrillo en medio de sus lijas. –Yo no estoy borracho. Qué le pasa, Venga le digo...

II

Duno entra a trabajar con una botella de old jhon en el bolsillo y un cigarrillo entre sus labios. Le dice a su jefe que qué necesita, que hay que trabajar.

-Usted ya no es Mapu, ya se convirtió en Duno, pendejo. Váyase de acá y vuelva mañana. ¿Quiere comer?

Duno no quiere comer. Duno quiere embriagarse con su botella de old jhon. ¿Cuál botella de old jhon? Duno ya la eructó.

-Jefe, venga le digo, ahhhh, ahhhh usted si ve. Que yo no estoy borracho. Venga le digo, ¿tiene diez pesitos que me regale?

-Tome.

Duno tiene ojos caídos y camina con esfuerzo. Parece que tiene el peso de los indignados sobre sus hombros y avanza a paso terco, parece que lleva la actitud de un burro, que avanza y avanza sin nada que perder. Se le tuerce la boca cuando habla. Se le salen las babas. Se le alarga la voz, se le acorta la voz. Zigzaguea y canta rap. Y su grupo de amigos se prepara para el acto. Duno es conocido por su espléndido Soliloquio de la sordera. Todos lo escuchan y él no escucha a nadie. Él solo habla, escupe y balbucea.

-Yo soy el hijo de mi madre. Tú eres hijo de tu espanto. Yo camino por la calle. No te asustes, mi compadrito. Ahhhh, ahhh.

Y mientras Duno se toma la calle como escenario, los policías caminan y lo saludan porque lo conocen y lo quieren. Ellos aprecian que se haya dejado pegar tanto. También, en la casa donde trabaja Duno, están trabajando el italiano y el simio que pinta. Y el simio que pinta desprecia a Duno, pero Duno siempre llega a decirle en voz alterada que él sí sabe pintar, que los simios no pintan, que deje de hacer cielos a dentro de una casa. O es que no le basta con el de Bogotá. Que

él, Duno el hombre, había nacido para pintar. Entonces el simio se le va encima y le pega una patada. Duno se va a su casa tambaleándose. Llega al baño y se mira al espejo.

-¿Y entonces? Usted si sabe pintar, Mapitu. Pero usted no, Duno marica. ¿Y entonces? ¿Quién pinta al simio ahora?

Duno quiere pintar al simio de negro pero se acuerda que Mapu es el que sabe pintar. A Duno se le escapan las perspectivas, las esperanzas. Solo queda la contradicción enorme que tiene frente a su espejo de saberse dueño de la pintura sin poder agarrar una brocha porque en una mano tiene la botella de old jhon y en otra el cigarrillo. Si suelta alguno para coger la brocha, pierde el equilibrio y se golpea en la cabeza y luego es otra cicatriz para coleccionar. Pero Duno no es capaz de pensar en estas cosas. Limpia el espejo, mira al infinito y luego se va a la calle. Ya no trabaja, ya es Duno.

Duno va decidido a pintar la casa pretendiendo ser Mapu. El simio lo ve y espera. Duno llega, coge la brocha, se cae, se levanta y se pinta la cara por equivocación. Termina su segunda botella de old jhon y le dice al simio que se cree pintor: -No se crea mucho, mijo. Llegó el pintor de casas. Llegó Mapu. El simio se esfuerza por soportarlo pero no atiende a su conciencia cumpliendo los caprichos del odio, se abalanza encima de Duno y le pega tres golpes en las costillas. Ante el pleito y el ruido, llegan la puta y el italiano, garran al simio y lo sacan de la casa. Duno se levanta complacido de la vida porque está solo, pero a él también lo sacan por borracho. -A dormir, borrachín, a dormir.

Allí están, el simio y Duno en la calle, sentados en el andén fumando cigarrillo. Duno no se calla la boca y el simio lo deja solo hablando sus estupideces incomprensibles porque no tiene dientes y la lengua se le estanca y el rio de babas que sale de su boca es incontenible. Entonces se aleja con la cara pintada de negro. No crea el lector que Duno no lo pintó. Claro que lo hizo. En medio de los golpes, sacó su brocha para al frente y cumplió el objetivo del día: Pintarle la cara a su enemigo y dañarle el día a todos.

Duno se queda solo mirando al frente un charco en tenue quietud, se levanta y camina hacia él, se agacha y ve su reflejo en el charco. Se cae al suelo. Se levanta. Vuelve al charco.

-Este es Duno debajo del cielo. Ya para qué necesito a Mapu pintando cielos a dentro de una casa. Este es Duno debajo del cielo.

Duno se dispone a limpiar el charco pero se moja la mano y sus amigos se ríen de él.